

Las plantas en la cestería de Andalucía

Dra. María del Mar Gutiérrez-Murillo

Museo de Etnobotánica del Jardín Botánico de Córdoba.
Conservación. IMGEMA-Real Jardín Botánico de Córdoba.
Ayuntamiento de Córdoba.

La tradición cesterá de los pueblos de Andalucía ha sido estudiada en las últimas décadas desde la perspectiva etnobotánica. Está muy ligada a las plantas. Este artículo presenta algunos ejemplos ilustrativos de las especies vegetales más utilizadas para cestería en esta región. Forman parte, en su mayoría, de ambientes naturales cercanos y conocidos por los habitantes. Las plantas utilizadas en los objetos y sus funciones están ligados a las formas de vida tradicionales, algunas milenarias. Los saberes sobre distintas especies y técnicas se han transmitido de una generación a otra hasta el siglo XXI. Muchos están en regresión. Las investigaciones etnobotánicas y el trabajo de asociaciones, museos y jardines botánicos con las poblaciones portadoras de saberes de cestería, están abriendo paso a nuevas formas de dar continuidad a los saberes.

INTRODUCCIÓN. LA CESTERÍA. ANTECEDENTES PREHISTÓRICOS

Las habilidades humanas para entramar plantas vienen de milenios atrás. Los primeros homínidos observarían a otros seres. Los cobijos y envolturas de pájaros, monos, arañas, gusanos, podrían haber sido objeto de atención e imitación, modelos para las primeras labores cesteras. Y de igual forma, la observación de los ciclos de las plantas y de sus entramados en entornos boscosos. Este tipo de saberes acumulados en la experiencia a lo largo de generaciones, tuvieron que ser parte de los imprescindibles para sobrevivir (Leakey *et al.*, 1994). Conseguir alimentos, agua, poder transportarlos en vasijas rudimentarias, armar herramientas o hacer estructuras para reposar, dormir y protegerse, son habilidades que han cubierto necesidades básicas. Mayoritariamente, con materiales sencillos y disponibles en distintos entornos, dándoles forma preci-

sa y adaptándolos ingeniosamente. Conocimientos prácticos sobre la utilidad de las plantas, cómo aplicarlos y para qué, estarían necesariamente en el fondo de la cestería primigenia.

Los hallazgos arqueológicos de evidencias directas de cestería se suceden en la actualidad por todo el mundo. Algunos son excepcionales por su antigüedad (Kvavadze *et al.*, 2009; Hardy *et al.*, 2020). En la península ibérica hay evidencias significativas de estructuras de esparto (*Macrochloa tenacissima*), no tan antiguas (Aura Tortosa *et al.*, 2020) pero sí de especial relevancia. Y las más importantes, evidencian técnicas y habilidades excepcionales, como las ya descritas por los investigadores (Góngora, 1868; Alfaro, 1980; Cacho Quesada *et al.*, 1996; Martínez-Sevilla *et al.* 2023) así como conocimientos y manejo de esta planta.

Entre otras, fueron importantes las primeras noticias sobre los hallazgos de Albuñol (Granada), (Góngora, 1868)



Fig. 1. Agovías de esparto



Fig. 2. Canasto de vareta de olivo

o los posteriores del sureste ibérico (Siret *et al.*, 1890) donde se observa, por ejemplo, el uso de objetos de esparto como almacén de cereales. Quedan atrás aquellas evidencias indirectas de cuerdas y cestos en pinturas rupestres (Hernández-Pacheco *et al.*, 1924) de las cuevas de La Araña (Bicorp. Valencia), consideradas durante mucho tiempo como las de mayor antigüedad de la península.

Varias investigaciones recientes en España siguen evidenciando la ubicuidad de las actividades cesteras y su continuación en el tiempo (Fig. 1). Se han revelado nuevos hallazgos arqueológicos de objetos de cestería, como las *agovías* de esparto con varios siglos de antigüedad (Margalida *et al.*, 2025) halladas en un nido de quebrantahuesos, que han proporcionado datos bioculturales, históricos y ecológicos de notable relevancia científica.

Los estudios de referencia para la cestería tradicional de España se han desarrollado tanto en el contexto ibérico (Kuoni, 1981) como regional en Aragón (Sánchez Sanz, 1994) y Galicia (Fontales, 2005), entre otros. Todos ellos captaron la realidad clave de aquella cestería tradicional en sus últimos días. Llamaron la atención sobre

la importancia de dar a conocer estas actividades antes de su total desaparición en el mundo actual. Trabajos de investigación sobre especies vegetales para cestería (Tardío *et al.*, 2006; Fajardo *et al.*, 2015; Fajardo *et al.*, 2021; Gutiérrez-Murillo *et al.*, 2018) han documentado sus saberes locales, manejo y aplicaciones (Fig. 2).

En Andalucía se han realizado investigaciones etnobotánicas en diversos ámbitos, recogidas en el inventario español de los conocimientos tradicionales sobre la biodiversidad ya desde su primera fase (Pardo de Santayana *et al.*, 2014), y en las siguientes. En todas se han registrado saberes tradicionales sobre las plantas de transmisión oral e intergeneracional. Entre ellos, se citan los aplicados a la cestería, focalizados en el uso de plantas en esta tradición artesana. En esta recopilación podemos encontrar citas de plantas utilizadas para cestería en distintos formatos y expresiones, dentro de los usos artesanales, veterinarios, de construcción, entre otros.

Por estos y otros trabajos (Gutiérrez-Murillo *et al.*, 2023) sabemos que algunos conocimientos sobre la naturaleza, las posibilidades técnicas de las plantas y el léxico

asociado a la cestería, son saberes vigentes, muchos hoy en regresión en Andalucía. Su transmisión ha sido fundamentalmente oral. A partir de observación, escucha, práctica y experiencia milenaria acumulada, este saber hacer artesano, ha pasado a través de generaciones con pocos cambios.

En estas líneas haremos un esbozo desde una óptica etnobotánica de la información que hoy tenemos sobre las plantas más utilizadas en la cestería de Andalucía, tanto en sus objetos tradicionales como en los más recientes y renovados. Dar conocer sucintamente el abanico de ambientes donde se desarrollan las especies y las gentes, ayudará a la comprensión de las actividades de cestería andaluza y de la importancia de su preservación.

LA TRADICIÓN CESTERA ANDALUZA EN SU CONTEXTO NATURAL Y CULTURAL

La cestería de Andalucía está ligada estrechamente a su diversidad florística, de relieve y a las intensas transformaciones humanas del territorio durante milenios. Las floras Occidental (Valdés Castrillón *et al.* 1987), la Oriental (Blanca *et*

al., 2011) y numerosas floras locales o provinciales como la de la provincia de Córdoba, recientemente publicada (Devesa Alcaraz, 2025), recogen información botánica y biogeográfica crucial para comprender el contexto en el que se ha desarrollado la cestería del sur ibérico.

La diversidad de especies y aplicaciones de las plantas cesteras andaluzas (Fig. 3) en todas sus áreas naturales (Gutiérrez-Murillo *et al.*, 2025) se ha dado a conocer recientemente. Está relacionada desde hace milenios con prácticas y saberes inmateriales sobre la naturaleza que han perdurado hasta épocas recientes en gran parte de los pueblos.

Muchas de ellas han sido tradicionalmente recolectadas en los entornos naturales cercanos a las poblaciones y empleadas para cubrir necesidades primarias elaborando objetos sencillos. Cestería doméstica de cañas (*Arundo donax*, *Phragmites australis*) para recipientes de las cocinas (Fig. 4) y de alimentos en general; esteras de esparto como aislantes; somieres, secaderos de mimbres (*Salix* spp.) y canastas para la ropa; canastillas de retamas (por ejemplo, *Cytisus* spp., *Ulex* spp., *Retama* spp., *Spartium junceum*), de juncos, juncias y bayuncos (como *Juncus* spp., *Carex* spp., *Cyperus* spp., *Schoenoplectus littoralis*, etc.) o cunas y canastillos de varetas de olivo (*Olea europaea*), son solo un ejemplo del amplio surtido de cestería de las casas andaluzas.

En las actividades del campo (Fig. 5; Fig. 6) se han empleado objetos sólidos y resistentes (Fig. 7) para recolección de aceitunas (*esportillas*, *macacos de verdeo*), de uvas (*cestos*), hortalizas, frutas (*espuertas* y *esportillas*), para transportarlas en carros (*esportones*) o directamente sobre animales (*serones*). En las actividades ganaderas, y también en la caza y en la pesca (Fig. 8), se han ingeniado un sinfín de



Fig. 3. Encinar mediterráneo

artilugios (*nansas*, *butrones*, *jaulas*) para las capturas y su traslado.

En rituales festivos y religiosos, sombreros de *verdiales* malagueños de palmito (*Chamaerops humilis*) o los de paja (*Triticum* spp., *Secale cereale*) del cerro del Andévalo en Huelva, forman parte de expresiones rituales de antigua tradición. También lo son los

hachones de esparto en las sierras de Jaén. Las *enramadas*, *crujías*, Cruces de Mayo, entramados y alfombras del Corpus, *tabaques* de ofrenda, canastillas de merienda (Fig. 9; Fig. 10), son solo una pincelada de la infinidad de objetos cesteros que intervienen en expresiones festivas de carácter inmaterial.



Fig. 4. Canasto de caña



Fig. 5. Canasto de mimbre para la aceituna



Fig. 7. Esportilla de verdeo de esparto



Fig. 6. Capacha merendera de esparto



Fig. 8. Nasa de juncos



Fig. 9. Huevera de mimbres

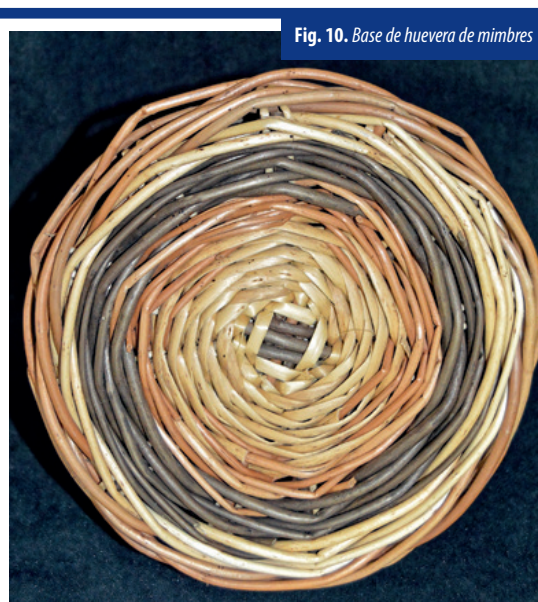


Fig. 10. Base de huevera de mimbres



Fig. 11. Soplillo de esparto



Fig. 12. Cesta bordada de mimbre



Fig. 13. Canasto de caña y mimbre



Fig. 16. Varetas de olivo en proceso de preparación



Fig. 17. Canasto de vareta de olivo



Fig. 18. Enjugadera de vareta de olivo



Fig. 21. Capazo de palmito



Fig. 22. Capacha merendera de palmito



Fig. 14. Base de canasto



Fig. 15. Olivar centenario



Fig. 19. Elaboración del asiento de anea en silla de olivo



Fig. 20. Canario de palmito

La elaboración de cestería en Andalucía ha tenido mucho de autosuficiencia (Fig. 11). Hasta hace relativamente poco tiempo, gran parte de la población rural sabía y podía elaborar las piezas básicas necesarias en su vida familiar.

El soporte de la notable variedad de especies presentes en el mundo rural ha facilitado la disponibilidad de materias primas. Para piezas de más envergadura siempre solía haber algún especialista en cada pueblo con maestría para manejar distintos tipos de materiales. Y como oficio indispensable, el de espartero. El acceso al esparto local o comercial de otras zonas de Andalucía ha sido el sostén básico de la cestería andaluza. En general, solo para ciertas recolecciones o transporte de cantidades considerables de cosechas, se encargaba la fabricación de piezas por temporadas. Muchas veces ha sido como trueque de parte de los cestos a cambio de su contenido, o de licencia de uso de plantas en terreno particular.

Hoy el acceso a las plantas se ha limitado considerablemente. En gran parte restringido seriamente. Esto ha llevado al abandono casi total de la elaboración de ciertos tipos de cestería.

El pueblo gitano ha realizado durante los últimos siglos la mayor aportación a la conformación de la cestería andaluza tal y como hoy la conocemos. Su habilidad y conocimiento preciso de diferentes especies y ubicaciones a lo largo de sus desplazamientos históricos por todo el territorio nos ha llegado en forma de muchas de las piezas más representativas. Son especialmente diversas y destacables las que realizan de cañas y mimbrés (Fig. 12; Fig. 13; Fig. 14), con variadas formas y entrelazados.

Los característicos paisajes del esparto, como los del sureste andaluz o sus salpicaduras en otras zonas, son conocidos en casi todas las provincias, y han dado lugar a una cultura y cestería de esparto, en proceso de reconocimiento, junto a los de otras regiones españolas y países,

como parte del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

Destacables son también los del olivar (Fig. 15), principalmente en Jaén y en Córdoba. Una tradición milenaria de recolección de *varetas* (Fig. 16) y fabricación de cestería de olivo, como los canastos para la propia aceituna (Fig. 17) o las *enjugaderas* (Fig. 18), ya en desuso, ha tenido vigencia hasta hace poco tiempo. Esta se complementa con otra de entramados de ramas gruesas para elaborar (Fig. 19) sillas de olivo y asientos de anea (*Typha* spp.), paja, juncos y esparto.

De los palmitares de monte, valle y costa, se han exportado materias primas cesteras a otras regiones españolas y portuguesas. Sombreros (Fig. 20), escobas, *paneras*, *espuertas* para pan o legumbres, *capazos* de mercado (Fig. 21), *macacos* para la aceituna, *lorones* de pesca, *capachas* para llevar la comida al campo (Fig. 22) y las muy apreciadas *esportillas* de herramientas, son los objetos más conocidos de palmito.



Fig. 23. Cañaveral de ribera



Fig. 24. Vara de morera

Especies de zonas de marisma, humedales, orillas de cursos de agua, acequias, riberas y manantiales, como juncos, cañas (Fig. 23), aneas, juncias, han llegado a ser clave para la supervivencia en esos entornos, formando parte algunas veces de todas las facetas de la vida material. De mucho interés son las artes de pesca de ríos, arroyos y costas elaboradas con estas plantas cercanas.

De algunas zonas montañosas de Andalucía, como la sierra de Segura en Jaén y las de Cádiz, provenían las maderas para entramar vigas en las casas, cercas, carros o barcos. De su explotación, a veces masiva, nos ilustra Bauer (1991), entre otros autores. Entramados de madera de especies como pinos (*Pinus* spp.), encinas (*Quercus ilex*), alcornoques (*Quercus suber*), quejigos (*Quercus faginea*), etc., han durado hasta varios siglos en estas construcciones.

Del monte bajo de zonas calizas se han extraído retamas (p. ej., de *Retama* spp. y de *Cytisus* spp.) para labores finísimas de cestería doméstica y ritual. Las cordilleras Béticas han sido fuente de suministro de la

cestería más delicada que se ha desarrollado en Andalucía.

Las varas jóvenes de muchos árboles y arbustos de ribera se han recolectado ordenada y selectivamente durante siglos allá donde hubiera un río o un arroyo. A la vez que se aclaraban las orillas se aprovechaba el material cortado. Son muchos los ejemplos de este tipo de cestería: elaborada con varas de olmo (*Ulmus* spp.), durillo (*Viburnum tinus*), etc. Ha sido sostenible igualmente el aprovechamiento de mimbreras de ribera, lindes y huertas. Algunos cultivos con importante tradición como los de morales y moreras (*Morus* spp.) han dado materias primas (Fig. 24) que fueron especialmente apreciadas en la cestería andaluza. Todas estas piezas están repartidas entre los recuerdos familiares por todos los pueblos.

Casi en el olvido han quedado las pequeñas cestitas de recolección de flores, frutos u hojas de plantas del bosque mediterráneo (Fig. 25) en las sierras y montes andaluces. A veces incluso han sido elaboradas con material de la misma especie. En su pequeñez son muestra de sencillez

y respeto por la planta de la que se extraían, siempre en su justa medida y proporciones. Así es la cestería de cantueso (*Lavandula stoechas*), romero (*Rosmarinus officinalis*), jaras (*Cistus* spp.) o madroño (*Arbutus unedo*).

La paja de cereal del valle del Guadalquivir y de altas zonas de montaña ha dado lugar a piezas destacables. Una cultura del cereal destinada a la alimentación, importantísima en el valle del Guadalquivir desde época romana, nunca sustituyó a la del esparto en Andalucía. Y nunca se desarrolló de igual manera. Poco conocidas son algunas piezas que quedaron en la memoria de los mayores descritas con detalle. Su utilidad es limitada hoy. No obstante, sabemos del peso de la cestería de paja en el mundo de la ganadería (*colleras, jáquimas, albardas, monturas*) y en el pastoreo para hacer *chozos, cubiertas, cobijos, camastros* o *almiares*. La paja de otras gramíneas, no solo la de cereales, está en la base de las construcciones más genuinamente mediterráneas. Los adobes de arcilla mezclados con paja de índole diversa, han sido el elemento que ha



Fig. 25. Matagallos (*Phlomis purpurea*)

sostenido gran parte de las viviendas del sur de España durante milenios.

Otras especies, y más bien sus fibras, se han llegado a incorporar a los adobes. Por ejemplo, las de cáñamo (*Cannabis sativa*) y lino (*Linum usitatissimum*). Su extracción en Andalucía ha quedado en esferas del olvido, sustituidas por otros materiales. Para muchos tipos de cordelería, *maromas*, *ataduras de mies*, amarres de *aparejos*, *estropajos*, se han utilizado fibras de estas plantas, además de las muy afamadas de esparto. Las pitas (*Agave* spp.), de origen americano, han sido también objeto de explotación intensiva, para estos fines en muchos puntos del territorio, ya sea de cultivos o de poblaciones asilvestradas.

¿QUÉ SABEMOS DE LA CESTERÍA ANDALUZA HOY?

Los saberes cesteros sobre las plantas en los pueblos de Andalucía han sido estudiados en las últimas décadas (Gutiérrez-Murillo *et al.*, 2025). Años atrás, el Fondo Andaluz de Recuperación del Conocimiento Artesano (Fernández de Paz, 2004)

recogió algunos saberes de las actividades de cestería ya en proceso de olvido y regresión. Fue punto de partida para trabajos posteriores de inventario y salvaguarda de algunos de estos saberes. El Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía (Carrera Díaz, 2009), desde una perspectiva antropológica, detalla aspectos inmateriales y tecnológicos de las actividades artesanales tradicionales, entre ellas las de cestería. Con él se ha acercado a la sociedad una información valiosa y en muchos casos, en riesgo de desaparición.

La perspectiva etnobotánica del uso de las plantas para cestería, queda recogida en las publicaciones de investigadores etnobotánicos que han tratado distintas facetas de las relaciones culturales de los pueblos de Andalucía con las plantas de cada lugar de estudio.

Varios pasos más se han dado con algunos trabajos monográficos sobre la cestería andaluza desde una



Fig. 26. Cestería contemporánea

perspectiva etnobotánica (Gutiérrez-Murillo *et al.*, 2023), poniendo el foco en especies utilizadas desde hace siglos, en los procesos de olvido progresivo de los saberes de cestería y en las características cesteras más valoradas (Gutiérrez-Murillo *et al.*, 2025).

Los cambios históricos, culturales y de vida en general, han cambiado en muchos lugares las formas de relación cercana con la naturaleza de las gentes de Andalucía. Con ello, se ha comprometido la continuidad de gran parte de las actividades cesteras. La COVID-19 puso el final a muchos saberes antiguos sobre las plantas.

Pese a este contexto social adverso, no es difícil ver aún a pie de calle objetos de nueva creación (Fig. 26) inspirados en tradiciones cesteras andaluzas. Este fenómeno es cada vez



Fig. 27. Expositores comerciales de cestería

más frecuente en distintos lugares y facetas de la sociedad actual: cestas para bicicleta, expositores comerciales (Fig. 27), alfombras decorativas (Fig. 28), adornos, soportes y todo tipo de objetos para mascotas, mobiliario, e incluso vestuario exhibido en la moda y piezas de cestería artística.

Observamos un interés renovado en los últimos años por el acercamiento a la naturaleza (Fig. 29) y a las actividades de cestería en particular. Algunos saberes se están recomponiendo gracias al papel desempeñado por asociaciones (Fig. 30), museos y jardines botánicos en España. Todos ellos han encabezado iniciativas encaminadas al estudio, rescate de las artesanías, apoyando en primer lugar a las comunidades portadoras. Algunas iniciativas personales, artísticas y empresariales, por ejemplo, en la cestería de esparto o de olivo, han llevado innovaciones con base en tradiciones consolidadas, a las pasarelas de moda en alta costura, a exposiciones, certámenes, premios

tes regiones, sumamente interesantes, que con base en las plantas que se conocen y en la cestería, comparten saberes, tradiciones, técnicas y posibilidades de actualización de la cestería. Los esfuerzos investigadores en cestería están aportando datos científicos sobre la composición de los materiales, de gran utilidad para preservar los objetos. Los estudios detallados han recogido información material e inmaterial que se hubiera perdido para siempre como tantas otras veces ocurrió en el transcurso de la historia, y de alguna manera, asegura unos mínimos para su continuidad. Los esfuerzos institucionales para salvaguardar la cestería son también cada vez más destacables. El proceso de inscripción como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en el caso de los paisajes del esparto, es el ejemplo más representativo de la vigencia y actualidad de algunas culturas cesteras. Con mucha probabilidad, todos estos factores ayudarán también a su relevo generacional.



Fig. 28. Esteras de esparto

y reconocimientos públicos. Esto era algo impensable en épocas no muy lejanas para estas actividades cesteras.

Una conexión fuerte está tejiéndose entre culturas cesteras actuales de diferen-

CONCLUSIONES

La cestería andaluza es tan variada en todas las facetas que abarca (plantas, técnicas, símbolos, funciones, léxico, formas), como los ambientes y actividades humanas desarrolladas en el territorio. Es heterogénea, y en su mayor parte, centrada en la vida rural. En su composición están presentes materiales abundantes y que han sido tradicionalmente accesibles hasta hace poco tiempo. En su mayoría crecen cerca de donde se elaboran y donde se han utilizado las piezas. Las sucesivas transformaciones del territorio y los cambios en las formas de vida, especialmente en las últimas décadas, han llevado a un distanciamiento de la población de los saberes sobre las plantas, decisivos para la continuidad generacional de la cestería tradicional. Los esfuerzos científicos desde la Etnobotánica y la Antropología, con base en el trabajo de campo con comunidades portadoras, su implicación, así como el de asociaciones, sostienen hoy la continuidad de estos saberes artesanos sobre las plantas. El soporte institucional de museos y jardines botánicos, o la consideración como un patrimonio cultural con valor inmaterial, ha dado protagonismo y nueva visibilidad social a los portadores y a su cestería, poniendo de actualidad el acercarse a conocer su potencial renovado. Esta suma de factores podría revertir la tendencia a la extinción de las actividades cesteras en Andalucía.



Fig. 29. Canasto de mimbre para setas

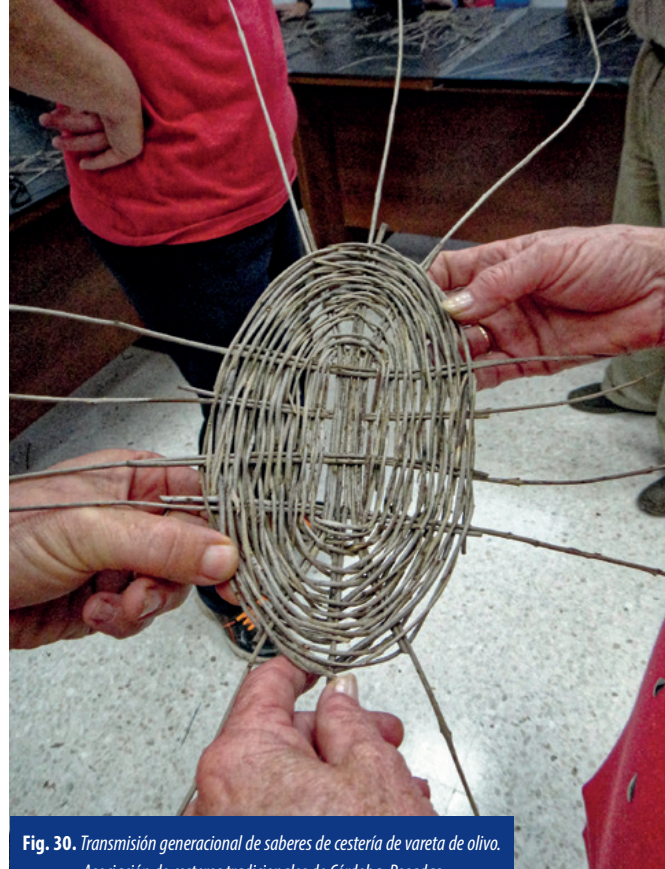


Fig. 30. Transmisión generacional de saberes de cestería de vareta de olivo. Asociación de cesteros tradicionales de Córdoba. Posadas

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfaro C. 1980. Estudio de los materiales de cestería procedentes de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada). *Trabajos de Prehistoria* 37: 109-162.
- Aura Tortosa JE, Pérez-Jordá G, Carrión-Marco Y et al. 2020. Cordage, basketry and containers at the Pleistocene-Holocene boundary in south-west Europe. Evidence from Coves de Santa Maira (Valencia region, Spain). *Vegetation History and Archaeobotany* 29: 581-594.
- Bauer Manderscheid E. 1991. *Los montes de España en la Historia*. Segunda edición. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Fundación Conde del Valle de Salazar, Madrid.
- Blanca G, Cabezudo B, Cueto M et al. 2011. *Flora Vascular de Andalucía Oriental*. 2ª Edición corregida y aumentada. Universidades de Almería, Granada, Jaén y Málaga.
- Cacho Quesada C, Papí Rodas C, Sánchez Barriga Fernández A et al. 1996. La cestería decorada de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada). *Complutum Extra* 6 (1): 105-122.
- Carrera Díaz G. 2009. Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía. Puntos de partida, objetivos y criterios técnicos y metodológicos. *Revista PH* 71: 18-41.
- Devesa Alcaraz JA. 2025. *Flora Vascular de la Provincia de Córdoba*. Tomos I y II. UCOPress. Editorial Universidad de Córdoba, Córdoba.
- Fajardo J, Verde A, Rivera D et al. 2015. Traditional Craft Techniques of Esparto Grass (*Stipa tenacissima* L.) in Spain. *Economic Botany* 69: 370-376.
- Fajardo J, Verde A, Rivera D et al. 2021. Basketry as an eco-system service of wetlands: traditional crafts in central Spain. *Anales del Jardín Botánico de Madrid* 78 (2): e115.
- Fernández de Paz E. 2004. *Fondo Andaluz de Recuperación del Conocimiento Artesano*. Junta de Andalucía y Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Fontales C. 2005. *Cestería de los pueblos de Galicia*. Ediciones Ir Indo, Vigo.
- Góngora M. 1868. *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*. Imprenta a cargo de C. Moro, Madrid.
- Gutiérrez-Murillo MM, Devesa JA y Morales R. 2018. Olive tree basketry (*Olea europaea* L.): Description of objects and traditional rod selection in a contemporary collection. *Indian Journal of Traditional Knowledge* 17 (3): 525-533.
- Gutiérrez-Murillo MM, Morales R y Devesa JA. 2023. *Etnobotanidad y pérdida de conocimientos tradicionales de cestería en Andalucía, España: 1989-2020*. *Botanical Sciences* 101 (4): 1070-1087.
- Gutiérrez-Murillo MM, Morales R y Devesa JA. 2025. Etnoflora cestería de Andalucía, España. Materias primas y aplicaciones tradicionales. *Caldasia* 47: e111476.
- Hardy BL, Moncel MH, Kerfant C et al. 2020. Direct evidence of Neanderthal fibre technology and its cognitive and behavioral implications. *Scientific Reports* 10: 4889.
- Hernández-Pacheco E, Poch y Garí J, Benítez F et al. 1924. *Las pinturas prehistóricas de las cuevas de La Araña (Valencia), evolución del arte rupestre de España*. Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas. Memoria 34. Serie prehistórica, 28. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid.
- Kuoni B. 1981. *Cestería tradicional ibérica*. Ediciones del Serbal, Barcelona.
- Kvavadze E, Bar-Yosef O, Belfer-Cohen A et al. 2009. 30.000-Year-Old Wild Flax Fibers. *Science* 325: 1359.
- Leakey RE & Lewin R. 1994. *Nuestros Orígenes. En busca de lo que nos hace humanos*. Traducción castellana de Mª José Aubert. Crítica. Grijalbo-Mondadori, Barcelona.
- Martínez-Sevilla F, Herrero-Otal M, Martín-Seijo M et al. 2023. The earliest basketry in southern Europe: Hunter-gatherer and farmer plant-based technology in Cueva de los Murciélagos (Albuñol). *Sciences Advances* 9: adi3055.
- Margalida A, Couto S, Pinedo SO et al. 2025. The Bearded Vulture as an accumulator of historical remains: Insights for future ecological and bicultural studies. *Ecology* 106: e70191
- Pardo de Santayana M, Morales R, Aceituno-Mata et al. 2014. *Inventario español de los conocimientos tradicionales relativos a la biodiversidad*. Fase I. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Madrid.
- Sánchez Sanz ME. 1994. *Cestería tradicional aragonesa y oficios afines*. Diputación General de Aragón, Zaragoza.
- Siret L y Siret E. 1890. *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*. 2 vols. B-Imp. Heinrich y Cia, Barcelona.
- Tardío J, Aceituno L y Morales R. 2006. The use of plant-based brooms in the province of Madrid (Spain). In: Ertug F (Ed.) *Ethnobotany: at the Junction of the Continents and the Disciplines. Proceedings of the Fourth International Congress of Ethnobotany (ICEB 2005)*. Pp. 347-349. Yeditepe University. Yayinlari, Istanbul.
- Valdés Castrillón B, Talavera Lozano S y Fernández Galiano E (Eds.). 1987. *Flora Vascular de Andalucía Occidental*. 3 vols. Ketres editora S. A., Barcelona.